

Madrid Científico

Revista de Ciencias, Ingeniería y Electricidad

AÑO IX.—N.º 373.

Plaza de Alonso Martínez, 6.

20 MARZO 1902

CRONICA.

Indiferencia ante la crisis. — La locura ambulatoria.
—Mendizabal y Cánovas.—Los que sacarán de su retraimiento á nuestras clases medias.

La última crisis lo demuestra. No interesa á nuestro pueblo la política. Todavía hay periódicos—no todos, *El Imparcial* dedicaba su primera plana á la derrota y captura de Lord Methuen, y sólo la segunda á la crisis,—que nos cuentan con todos sus detalles las idas y venidas, gestos y palabras de nuestros hombres públicos: «El Sr. X. fué á la plaza de Oriente en su coche particular. El Sr. Y. es partidario de una política de ideas. El silencio del Sr. H. es muy comentado. El Sr. Z. opina que los partidos deben concentrarse.»

Y cuando el cándido lector pasa la vista por los periódicos consagrados casi exclusivamente á tales cosas, se juzga víctima de alguna pesadilla. ¿Quiénes son los señores H., X., Y. y Z.? ¿Qué representan? ¿Qué significan? ¿Se representan á sí propios?.... Pero ¿dónde está su obra científica, filantrópica, humana?... Y si carecen de propia significación, ¿cuáles son sus poderes?... ¿Que colectividades han delegado en ellos?... ¿Los partidos políticos? No existen. ¿La aristocracia? Vive retraída. ¿Las clases medias? No acuden á las urnas. ¿El pueblo? A ese proletariado que disputa á la tierra el pan de cada día con el trabajo de los músculos pertenecen 14 ó 15 millones de españoles. En la Unión general de Trabajadores, que preside Pablo Iglesias, sólo figuran 32.000 personas..... ¡Y es el más numeroso de los partidos políticos!

Háganse mañana elecciones sinceras. Escasamente votarán cien mil electores en toda España. La cosa pública nos tiene sin cuidado. Se hablaba en otro tiempo de nuestro patriotismo. Y hubo el año de 1897 más de cuarenta mil prófugos en una quinta de cien mil hombres. Hoy es moda negarnos el amor á la patria... Y las colonias españolas son las más homogéneas, las más patriotas, las más entusiásticas de cuantas colonias extranjeras viven en las repúblicas sud-americanas.

* *

Había en España en el siglo XVIII más de ochenta mil estudiantes que se pasaban la vida recorriendo Universidades, donde se graduaban en las diversas facultades

des descoyuntando silogismos, estudiando medicina sin ver un enfermo y física sin hacer un cálculo.

Vivían como jitanos. Mendigaban la sopa en los conventos; aprendían en las tunas las cortes complicadas de la truhanería. Eran ingeniosos, embusteros, pleitistas, suspicaces, ladinos, y suntuosos cuando podían; mendigos generalmente. El que tenía suerte se colocaba de escudero, el más aplicado se hacía sacerdote, los belicosos se alistaban en el ejército, los pacíficos ingresaban en los conventos, los intrigantes conseguían destinos en las Indias, muchos emigraban de propia cuenta á tierras lejanas. La inmensa mayoría vivían vida errante, á salto de mata, sin hogar y sin ley.

Y no eran los estudiantes de las tunas minoría insignificativa. La historia de España durante los siglos XVI, XVII y XVIII se nos aparece hoy como locura gigantesca. La nación entera padeció, como su símbolo *Don Quijote*, delirio ambulatorio. La población de la Península—24 millones de habitantes en tiempos de los Reyes Católicos—era de seis millones en España hace poco más de un siglo. Y cuando en el siglo XIX comenzó á rehacerse la nacionalidad, persistieron, como era lógico, los instintos ambulatorios. La historia del siglo pasado es la de la lucha entre esos instintos y los de la previsión, trabajo y orden. El delirio ambulatorio se ba llamado carlismo unas veces, republicanismismo otras, progresismo varias, insurrección algunas. Ese delirio nos salvó en una ocasión, al expulsar á los franceses, nos perdió en otras. Ese delirio fusiló á Riego, se sublevó con Carlos V, nos llevó á Marruecos, se insurreccionó en Cádiz, levantó la segunda guerra civil y los cantones, nos condujo á Melilla, y á Cavite, y á Santiago de Cuba..... Vitoreó las cadenas, inventó á Prim, profirió el «que baile», llamó cerdo á Morgan, coreó la marcha de la zarzuela *Cádiz*..... Por su culpa no se pudo adaptar el reinado de Isabel II á las necesidades de los tiempos nuevos; por su culpa la Restauración que impuso el general Martínez Campos tuvo que ser inmoral bajo el gobierno de D. Antonio Cánovas.

* *

Comparemos la indiferencia política de la actual España con las agitaciones de otros días. He aquí la obra de dos hombres: Mendizabal y Cánovas. Mendizabal, con su desamortización, logró fijar á la tierra innumerables hombres que en el siglo XVIII hubieran acrecentado las tunas trashumantes. Con Mendizabal empeza-